cadena de islas hasta Java Mayor y el cabo de Malaca. Hé aquí sus nombres : Ende (1), Tanabuton, Crenonchile, Birmacore, Azanaran, Main, Zubava, Lumboch, Chorum, y Java Mayor, que los habitantes llaman Jaoa.

Las mayores aldeas del país están en la isla de Java; la principal se llama Magepaher, es muy rica en pimienta, y su rey, cuando vivia, era reputado por el mayor monarca de todas aquellas islas. Las demas islas son Dahadama, Gagiamada, Minutarangan, Ciparafidain, Tubancresi y Cirubaya. A media legua de Java Mayor están las islas de Bali, llamada Java Menor, y Madura; estas dos últimas son iguales en estension.

Dijéronnos que es costumbre en Java el quemar el cadáver de las personas notables y la mujer que fué mas amada del difunto, está destinada á ser quemada viva en la misma hoguera. Antes de hacer tan horrible sacrificio, se pasea la víctima por la ciudad, adornada con guirlandas de flores, y con semblante risueño y tranquilo, dice á sus inconsolables padres : « Voy esta noche á cenar y descansar con mi marido. » Cuando llega á la hoguera, les consuela de nuevo y se arroja á las llamas. La mujer que se resiste á sacrificarse así, no es considerada como una mujer de bien ni como una buena esposa.

Tambien nos dijeron que en una isla llamada Ocoloro, mas abajo de Java, no hay mas que mujeres. Cuando nace un niño le matan, y si algun hombre se atreve á penetrar allí, paga con la vida su osadía (2).

Contáronnos además otros cuentos. Al norte de Java Mayor, en el golfo de China, llamado por los antiguos *Sinus Magnus*, existe, segun decian, un gran árbol cuyo nombre es *campaganghi*, donde van á guarecerse ciertos pájaros que se llaman *garuda*, los cuales son tan fuertes que levantan un búfalo y hasta un elefante, y le transportan por el aire al paraje del árbol llamado *puzathaer*. El *buapanganghi*, que es el fruto del árbol, es grueso como una sandía. Los moros de Borneo nos dijeron que habian visto á dos de esos pájaros que su rey habia recibido del reino de Siam. No es posible acercarse á esos árboles, á causa de los remolinos que forma el mar hasta una distancia de 3 á 4 leguas, pero nos dijeron que habian sabido todo lo concerniente á este árbol del modo siguiente : Los remolinos llevaron á un junco hasta el pié del árbol, adonde naufragó. Todos los hombres perecieron, menos un niño que se salvó por milagro en una tabla; este niño se asió al arbol, subió á él, y se escondió bajo el ala de uno de aquellos pájaros sin que se le notase. Al siguiente dia, el pájaro se fué á tierra á arrebatar un búfalo, y el niño, siempre cobijado bajo el ala del ave, salió de su escondrijo en cuantó llegó á tierra, y se escapó. Por este medio se supo la historia de los pájaros, y de donde procedian los frutos que con tanta frecuencia se encontraban en el mar (3).

El cabo de Malaca está á 1° 30′ de latitud sud (4). Al este de este cabo hay muchas poblaciones cuyos nombres son los siguientes : Cingapola, que está en el cabo mismo; Pahan, Calantan, Patani, Bradlini, Benan, Lagon, Cheregigharan, Trombon, Joran, Ciu, Brabi, Banga, India (residencia del rey de Siam), Jundibum, Laun y Langonpifa. Todas estas poblaciones están construidas como las nuestras y sometidas al rey de Siam.

Dicen los habitantes que en la orilla de un rio de aquel reino, hay unos pájaros que no se alimentan mas que de cadáveres, pero no se acercan á ellos si otro pájaro no les ha arrancado de antemano el corazon.

(1) ¿Será acaso Solor ú Oende de que se ha hablado ya?

(2) Pigafetta nos ha prevenido ya que recojia en su viaje los cuentos de los orientales.

(3) Cuando llegó Pigafetta á aquellos mares, tan poco esplorados entonces, cesa por un momento de contar lo que ha visto, y se hace eco condescendiente, aunque no del todo crédulo, de las leyendas fantásticas que circulaban en aquel tiempo en el estremo Oriente. Estas tradiciones, tan poco conocidas, han sido recopiladas por M. Buddingh. La fábula de este pájaro de colosal dimension, llamado *garuda* por los indios, y que bajo el nombre de *rock* hace un papel tan maravilloso en los cuentos árabes, debia circular necesariamente entre los marinos orientales que Sebastian de Elcano llevaba embarcados consigo.

(4) Cuando Pigafetta recorria estos mares, hacia diez años que Malaca se hallaba sometida á la corona de Portugal, y Magallanes, como ya se ha visto, habia contribuido á esta conquista. Duarte Barbosa dice que desde aquel tiempo hacia Malaca un gran comercio con las Molucas, y da la lista de las importaciones y esportaciones. (Véase Ramusio, y sobre todo, *Noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas.*)

Mas allá de Siam, se halla Camogia (Cambodje); su rey se llama Saret-Zarabedera. Despues Chiempa, cuyo rey es rajah Brahami-Martu. En este último país es donde crece el ruibarbo (1), el cual se recoje del modo siguiente : Una compañía de veinte á veinte y cinco hombres van juntos al bosque, donde pasan la noche en las ramas de los árboles, no solo para guardarse de los leones y demas fieras, sino para percibir mejor el olor del ruibarbo transmitido por el viento. A la mañana siguiente, se dirijen hácia el paraje de donde venia el olor, y buscan el ruibarbo hasta que lo encuentran. Es el ruibarbo la madera enmohecida de un gran árbol que con la putrefaccion adquiere su fragancia. La mejor parte del árbol es la raiz, si bien el tronco, llamado *calama*, tiene la misma virtud medicinal.

Viene despues el reino de Cochi, y luego la grande China, cuyo rey es el príncipe mas poderoso de la tierra : su nombre es Santoa-Rajah. Setenta reyes coronados dependen de él, y cada uno de estos reyes tiene diez ó quince que, á su vez, dependen de él. El puerto de este reino se llama Guantan (2), y entre sus innumerables ciudades hay dos que son las principales, Nankin y Comlaha; el rey reside en esta última. Cerca de su palacio tiene á cuatro ministros, que son los principales del imperio, ante las cuatro fachadas que miran á los cuatro puntos cardinales; cada uno da audiencia á todos los que llegan por el punto que le corresponde. Todos los reyes y señores de la India mayor y superior, están obligados á conservar, como una muestra de dependencia, en medio de una plaza, la estatua de mármol de un animal mas fuerte que el leon, llamado *chinga*, el cual se halla tambien grabado en el sello real; todos los que quieren entrar en su puerto están obligados á llevar, en la embarcacion, la misma figura en cera ó marfil. Si algun magnate de su reino se niega á obedecerle, se le degüella vivo, se le arranca la piel, se seca esta, se la rellena con paja, y se coloca el busto, disecado así, en medio de la plaza, con la cabeza baja y las manos atadas por encima de esta, en ademan de hacer *zongu*, es decir, la reverencia al rey (3). Este soberano es invisible para el público, y cuando él quiere ver á los suyos, se hace llevar en un pavo real, hecho con mucho arte y muy adornado, acompañado de seis mujeres vestidas enteramente como él, de modo que no se le puede distinguir de ellas. Despues se coloca en el centro de una lujosa serpiente llamada *naga*, la cual tiene un cristal en medio del pecho, por donde vé á todos sin ser visto de nadie. Se casa con sus hermanas para no mezclar la sangre real. Rodean á su palacio siete murallas, y todos los dias entran en cada recinto 10,000 hombres de guardia que se relevan todas las doce horas. Cada recinto tiene una puerta y cada puerta su guardia. En la primera hay un hombre con un gran látigo en la mano, en la segunda un perro, en la tercera un hombre con una porra de hierro, en la cuarta un flechero, en la quinta un lancero, en la sexta un leon, y en la séptima dos elefantes blancos. Su palacio tiene 79 salas, donde no hay mas que mujeres, para el servicio del rey, y alumbradas artificialmente noche y dia. Se necesita á lo menos un dia para dar la vuelta al palacio. En un estremo del palacio hay cuatro salas donde los ministros van á hablar al rey. El suelo, bóveda y paredes de una de estas salas están adornados todos con bronce; en la segunda, todos los adornos son de plata; en la tercera, de oro; en la cuarta, de perlas y piedras preciosas. Todo el oro y demás riquezas que se pagan por tributo al rey, se depositan en aquellas salas.

Nada de lo que acabo de contar he visto, pero lo repito segun me lo ha referido un moro, quien me ha asegurado ser cierto.

Los chinos son blancos y van vestidos; comen en mesas como nosotros. En su país hay cruces, pero ignoro el uso que hacen de ellas.

El almizcle viene de la China, y el animal que lo produce es una especie de gato de algália que no se alimenta mas que de una madera dulce, gruesa como el dedo, llamada *chamuru*. Para sacarle el almizcle

(1) La descripcion del ruibarbo (*Rheum barbatum*, Lineo) dada por Pigafetta es de lo mas fantástico; pero hay que advertir que este autor no hace mas que repetir lo que le decia un moro que se hallaba á bordo del buque. Fabre añade que nadie lo creia.

(2) Duarte Barbosa, que tampoco conocia la China mas que de oidas, y recojia sus tradiciones diez años antes, está mejor informado que el viajero de Verona. Cuenta cosas muy exactas é indica el comercio de opio, lo cual prueba que existia en su tiempo.

(3) Bruce (*Viaje á las fuentes del Nilo*) ha visto mas de una vez, en Abisinia, castigar de este modo á los magnates que se sublevaban.

se le pone una sanguijuela, y cuando esta se halla llena, la matan y estraen la sangre que dejan secar al sol, en un plato, durante tres ó cuatro dias. Todo el que cria uno de estos animales, debe pagar un tributo. Los granos de almizcle que se llevan á Europa no son mas que pedacitos de carne de gamo bañados en el verdadero almizcle. El gato que produce el amizcle se llama *castor*, y la sanguijuela lleva el nombre de *linta*.

Siguiendo la costa de China, se encuentran varios pueblos, á saber, los chiencis, que habitan las islas donde se pescan las perlas y donde tambien hay canela. Los lecchiis habitan la tierra firme cerca de aquellas islas : la entrada de su puerto está atravesada por una gran montaña, lo cual es causa que es menester desmantelar todos los juncos y las naves que quieren entrar en él. El rey de aquel país se llama Moni y depende del de China, pero á su vez, tiene veinte y tres soberanos que obedecen á sus órdenes. Su capital es Baranaci.

Han, es una isla alta y fria, donde hay cobre, plata y seda; rajah Zotru es el rey. Mili, Jaula y Gnio son tres países del continente, bastante frios. Friangonla y Frianga son dos islas de las que se saca cobre, perlas, plata y seda. Bassi es una tierra baja del continente. Sumbdit-Pradit es una isla muy rica en oro, cuyos habitantes llevan un gran anillo de este metal en el tobillo. Las montañas vecinas están pobladas por habitantes que matan á sus padres, cuando llegan á cierta edad, para ahorrarles los achaques de la vejez. Todos estos pueblos son gentiles.

El martes 11 de febrero, por la noche, salimos de la isla de Timor y entramos en el gran mar llamado *Laut-Chidol*. Dejamos á un lado, hácia el norte, la isla de Sumatra, llamada antiguamente Taprobana, al Pegú, Bengala, Uriza, Chelim, donde están los malayos súbditos del rey de Narsinga, Calicut, Cambaya, Cananor, Goa, Armús [1] y toda la India mayor.

Hay en este reino seis clases de personas, á saber : los *nairi, panicali, franai, pangelini, macuai* y *poleai*. Los *nairi* son los magnates ó gefes, los *panicali* son los ciudadanos, los *franai* cosechan el vino de palmera y las bananas, los *macuai* son pescadores, los *pangelini* son marineros, y los *poleai* siembran y recojen el arroz [2]. Estos últimos habitan siempre en los campos y no entran jamás en la ciudad. Cuando se les quiere dar algo, se les tira al suelo y ellos lo recojen; nadie roza con ellos, y en los caminos públicos van gritando siempre : *Po, po, po*, esto es : « Guardáos de mí. » Se nos contó que un poleai habiendo tocado involuntariamente á un nairi, este último se suicidó para no sobrevivir á tal infamia.

Para doblar el cabo de Buena Esperanza, subimos hasta 42 grados de latitud sud, y tuvimos que permanecer nueve semanas delante de este cabo con las velas amainadas, á causa de los vientos de oeste y de noroeste que constantemente tuvimos y acabaron por traer una horrorosa tempestad. El cabo de Buena Esperanza está á 34° 30′ de latitud meridonal y á 1,600 leguas de distancia del cabo de Malaca. Es el mayor y mas peligroso que se conoce.

Algunos de entre nosotros, sobre todo los enfermos, hubieran querido tomar tierra en Mozambique, donde hay un establecimiento portugués; nuestra nao empezaba á hacer agua en el casco, el frio que esperimentábamos era muy vivo, y por único alimento teníamos solo un poco de agua y arroz. Pero á pesar de todos estos inconvenientes, la mayor parte de la tripulacion tuvo el honor en mas aprecio que la vida, y resolvimos arrostrarlo todo para regresar á España.

Enfin, el 6 de mayo, doblamos, con la ayuda de Dios, aquel terrible cabo, pero tuvimos que acercarnos á una distancia de cinco leguas, sin lo cual no lo hubiéramos pasado [3].

Corrimos en seguida hácia el nordeste durante dos meses enteros, sin tener un momento de sosiego, y durante este intérvalo perdimos á veinte y un hombres entre cristianos é indios. Al arrojarlos al mar hicimos una observacion curiosa, y es que los cadáveres de los cristianos se quedaban con la faz vuelta al cielo, mientras que la de los indios la tenian metida en el agua.

Careciamos totalmente de víveres, y si Dios no nos hubiese enviado un tiempo favorable, habríamos

[1] Ormuz. Hay un proverbio oriental que dice : « Si el mundo es un huevo, Ormuz es la yema. »
[2] Estas clases se llaman castas y subsisten todavía.
[3] Lo mismo sucedió á los capitanes Dixon y Lansdown.

muerto de hambre. El miércoles 9 de julio, descubrimos las islas de cabo Verde, y fuimos á fondear á la que lleva el nombre de Santiago.

Como sabíamos que nos hallábamos en tierra enemiga y que no se dejaria de concebir sospechas contra nosotros, tuvimos la precaucion de mandar á decir, por medio de los que tripularon la lancha que enviamos á tierra, para hacer provision de víveres, que nuestra arribada á aquel puerto era forzosa á causa de habérsenos roto nuestro mástil de trinquete, al pasar la línea equinocial, y no teníamos bastante gente para componerlo; añadimos que el capitan general habia continuado su rumbo hácia España con dos naos mas. Enfin, les hablamos de modo que creyesen que veníamos de las costas de América y no del cabo de Buena Esperanza. Ellos lo creyeron así [1], y nos enviaron dos veces la lancha llena de arroz en cambio de nuestras mercancías.

Preguntamos á los de tierra que dia de la semana teníamos, para ver si habíamos seguido con exactitud nuestro diario. Respondiéronnos que jueves, lo cual nos sorprendió, porque segun nuestros cálculos debia ser miércoles; no podíamos persuadirnos que nos habíamos equivocado de un dia, sobre todo yo, que habiendo gozado siempre de buena salud, habia marcado diariamente los dias del mes y de la semana [2]. Despues supimos que no habia semejante error en nuestros cálculos, porque habiendo viajado siempre hácia el oeste, siguiendo el curso del sol, y habiendo regresado al mismo punto, debíamos de haber ganado veinte y cuatro horas sobre los que quedaron estacionarios.

A la tercera vez que enviamos la lancha á tierra para cargar mas provisiones, notamos que la detenian, y segun los movimientos que empezaban á hacer algunas carabelas, sospechamos que querian tambien apresar nuestra nao, lo que nos determinó á hacernos á la vela al momento. Supimos luego que el motivo de haber apresado la lancha era porque uno de los marineros que la tripulaban, habia descubierto nuestro secreto, contando todo cuanto nos pasó, y añadiendo que nuestra nao era la única de la armada de Magallanes que regresaba á Europa.

Gracias á Dios, el sábado 6 de setiembre, entramos en la bahía de San Lucar, con solos diez y ocho hombres, la mayor parte enfermos, únicos restos de los sesenta que partimos de las islas Molucas. De los demás, unos se escaparon en la isla de Timor, otros fueron condenados á muerte por crímenes y otros perecieron de hambre.

Desde el dia que salimos de la bahía de San Lucar hasta el de nuestro regreso, recorrimos, segun nuestros cálculos, mas de 14,460 leguas, y dado la vuelta entera al mundo, corriendo siempre del este al oeste.

El lunes 8 de setiembre, echamos el áncora en el muelle de Sevilla é hicimos salvas de artillería.

El martes, desembarcamos todos, en camisa y descalzos, con una vela en la mano para ir á visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María de Antigua, para cumplir el voto que hicimos en los momentos de peligro [3].

Partí de Sevilla y fuí á Valladolid, adonde presenté á Su Majestad consagrada don Carlos [4], no oro ni plata, sino cosas mas preciosas á sus ojos. Entre otros objetos, le regalé un libro escrito por mí, en el cual indiqué, dia por dia, todo cuanto nos habia sucedido en nuestro viaje.

Dejé á Valladolid en cuanto pude, y fuí á Portugal para contarlo todo al rey Juan. Despues atravesé la España y fuí á Francia á presentar á la regenta, madre de Francisco I°, algunos objetos de los hemisferios que habia recorrido.

Regresé, por fin, á Italia, donde me consagré para siempre al servicio del escelentísimo é ilustrísimo señor Felipe de Villiers l'Isle Adam, gran maestre de Rodas, á quien hice igualmente la relacion de mi viaje.

(AQUÍ TERMINA LA RELACION DE PIGAFETTA.)

[1] La *Trinidad* se hallaba entonces detenida en los mares de la India.
[2] Como su derrota habia sido del este al oeste, en sentido del movimiento diurno del sol, este astro regulador del tiempo habia hecho, con respecto á ellos, una vuelta menos que con respecto á los que quedaron en el mismo sitio.
[3] Véase, en la *Coleccion de viajes* de Navarrete, la lista de los marineros que se salvaron de tantos peligros, y compárese con la que presentó Duperrey.
[4] Carlos V.

Pigafetta nos ha referido los acontecimientos que tienen connexion con la azarosa navegacion de la nao *Victoria*, pero evita pronunciar el nombre de Sebastian de Elcano (¹), el hábil marino que supo dirijir la derrota para el regreso de dicha nao. Este intrépido compañero de Magallanes se educó desde un principio en una escuela tan práctica como escabrosa. Hijo de una familia de Guipuzcoa, dedicado desde niño á la carrera del mar, acostumbróse en los mares del Norte, como otros muchos vascongados, á los trabajos y peligros de su profesion. Al principio de su carrera, le hallamos ya mandando una nao de 200 toneladas, con la cual va á esplorar el Levante y los mares de Africa; empieza siendo simple piloto en la armada de Magallanes, y llega á ser, en 27 de abril de 1521, capitan de la *Concepcion*. Luego despues, cuando se destituye del mando de la *Victoria* á Juan Lopez Carabello, á causa de su incapacidad, segun se dice, encargóse á Elcano el mando de esta nao, y como hemos visto ya, salió con ella de la isla de Tidor, con sesenta hombres, entre los cuales habia trece naturales de las Molucas, y regresó á España con diez y ocho.

Estatua de Elcano, segun Navarrete.

No hablaremos mas de este penoso viaje, y solo haremos observar que entre los osados navegantes que dieron cima á aquel célebre y trascendental viaje, se hallaba un francés que los portugueses detuvieron en la isla de Santiago, y se llamaba Richard de Normandía, como puede verse en las listas de la tripulacion de la *Victoria*.

En cuanto Elcano llegó á España, fué á Valladolid, donde estaba la córte, y Carlos V le recibió con la mayor distincion. La corona de Castilla le concedió una pension de 500 ducados y otras muchas liberalidades que le permitieron á su vez recompensar generosamente á los restos de la tripulacion de su nao (²). El emperador le concedió además un blason, cuya sencillez hacia resaltar aun mas su gloriosa perseverancia. Veíase, en este nuevo escudo de armas, un globo terrestre con esta inscripcion: *Primus circumdedisti me.*

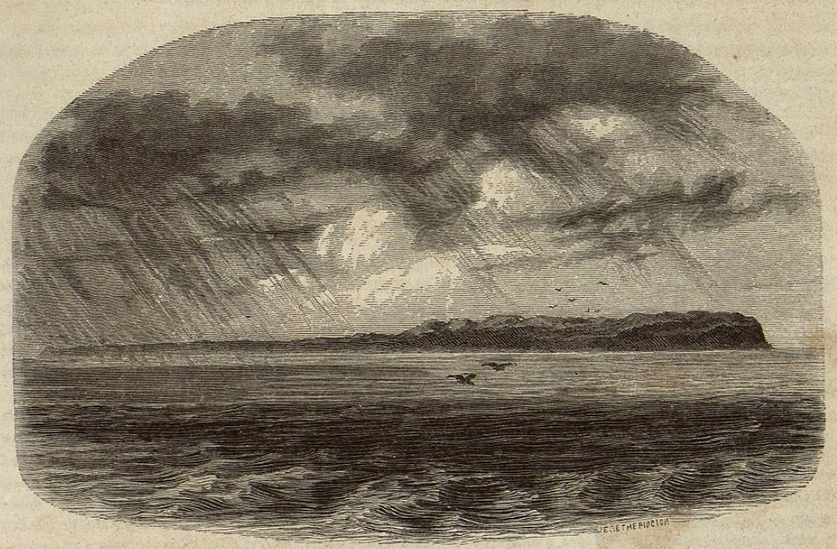
Desgraciadamente para el intrépido marino, los objetos preciosos que trajo de las regiones orientales, su narracion, la vista de los indios, y mas que nada el abundante cargamento de especias que llegó en la *Victoria*, decidieron á la corona á enviar una nueva espedicion á las Molucas, con el objeto de buscar aquellas nuevas riquezas comerciales, que poco despues tuvo que ceder á Portugal por la suma de 350,000 ducados. El glorioso compañero de Magallanes, no fué el gefe ostensible de la espedicion; ocupó solamente un puesto secundario, y el comendador García de Loaisa fué nombrado capitan general.

Despues de haber visitado aun otra vez la villa de Guetaria, fué Elcano á la Coruña en compañía de dos hermanos suyos que querian seguirle á las Molucas; y volvió luego á Andalucía, seguido por gran

(¹) Así como sucede con tanta recuencia, en los siglos XV y XVI, la ortografía de este nombre varia de un modo muy estraño. Se ha escrito Sebastian *del Cano* ó *de Elcano* y hasta *Delcano*. Navarrete le llama *de Elcano*. Nació este hábi navegante en Guetaria, pueblecito de Vizcaya, en la segunda mitad del siglo XVI.

(²) Sebastian de Elcano fué llamado y consultado en la junta donde se discutian los derechos de ambas coronas para la posesion de las Molucas.

número de marinos vascongados ansiosos de tener la gloria de dar la segunda vuelta al mundo. Esta nueva espedicion se dió á la vela el 25 de julio de 1525, y, lo mismo que la que acababa de inmortalizar á Magallanes, se componia, segun algunos autores, de cinco naos, y segun otros (acaso mejor informados), de siete. Desde un principio esperimentó fuertes temporales, y al llegar á las costas del



El cabo de las Vírgenes.

Brasil, fueron tan recias las tormentas, que las naos de la armada tuvieron que dividirse. Varias de estas navegaban aun de conserva, cuando hallándose la armada á la altura del cabo de las Vírgenes, se perdió la nao mandada por el intrépido marino. Sebastian de Elcano pasó inmediatamente á otro buque, y pasó otra vez el estrecho de Magallanes el 26 de mayo de 1526, despues de muchas vicisitudes. Entonces se adquirió, por primera vez, la triste prueba de que el mar Pacífico no recibió un nombre feliz de su intrépido esplorador; en efecto, las tempestades fueron muy frecuentes, las enfermedades diezmaron á las tripulaciones, y la espedicion perdió á su gefe.

Despues de la muerte del comendador García de Loaisa, ocupó Elcano su lugar, en virtud de una órden secreta de Carlos V. El ilustre marino no conservó por mucho tiempo el título de capitan general, pues murió cinco dias despues de haber recibido solemnemente esta investidura, en presencia de todas las tripulaciones (¹). Pero el antiguo compañero de Magallanes fué, en realidad, el verdadero gefe de esta espedicion, desde el principio del viaje, y el que poseia toda la confianza de los marineros. Despues de su muerte, prosiguió la armada su proyectado viaje, pero este no podia tener ya un éxito feliz. Ya sabemos su resultado (²).

(¹) Al sentirse herido, en el mar, de la enfermedad que debia arrebatarle, hizo Sebastian de Elcano testamento ante el escribano real. Este precioso documento, que denota una vida de las mas agitadas, nos ha sido conservado recientemente en la gran coleccion que se publica en España y tan poco conocida aun en Francia. El osado marino, generosamente recompensado por Carlos V, poseia un caudal considerable que dejó á su hijo natural, Domingo de Elcano, reversible en la cabeza de su madre, santa mujer cuyo nombre pronuncia siempre con respeto. Véase *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España.*)

(²) V. *Coleccion de documentos inéditos*, tom. I.